

La insignificancia de lo pragmático en la literatura infantil

Micaela Páez
UNLAM

Un elefante ocupa mucho espacio, de Elsa Bornemann es un libro que incluye quince cuentos breves. Fue publicado en 1975 y obtiene reconocimientos internacionales. En 1977 fueron prohibidos por Decreto 3155 del Poder Ejecutivo Nacional a cargo de la Junta Militar- de facto- por considerarse que se trata de cuentos destinados al público infantil con una finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria para la tarea de captación ideológica del accionar subversivo. Este libro vuelve a aparecer en la Argentina en 1984 con el retorno a la democracia.

El primer cuento del libro se llama “Un elefante que ocupa mucho espacio”, se podría considerar que Bornemann toma del cuento “Guy”, de Laura Devetach la frase: “Un elefante ocupa mucho

espacio, si cae de espaldas desaparecerá” 1. Aunque cabe destacar también que la figura del elefante posee identidad propia en el universo de la literatura para chicos. El elefante es un universal (Williams, 1980) dentro de la literatura infantil por su permanencia a lo largo del tiempo, su vigencia en los relatos para niños desde Babar, el elefante francés de Jean de Brunhoff de 1934, pasando por el popular Dumbo de Walt Disney de 1941; ambas producciones dan cuenta de un personaje familiar dentro del imaginario infantil.

En *Un elefante ocupa mucho espacio*, de Elsa Bornemann, el protagonista es Víctor.

Víctor es el elefante de circo que un día se revela y logra convencer a sus compañeros de que deben modificar su forma de vida. Leones, monos, osos, loros se revelan a las órdenes de los domadores e invierten la vida del circo transformándose en domadores de hombres.

Las ideas de Víctor tienen que ver con la vida en la libertad de la selva. Tipo de vida que la mayoría de los animales del circo no conoce.

Los recursos de los que se vale esta historia son la inversión de roles entre animales y hombres y la metáfora presente entre el pensamiento del elefante, su propuesta y su tamaño. Es un animal imponente, de larga vida, inofensivo porque no representa una amenaza para el hombre y puede ser domesticado. Además, es un

personaje de circo en su faceta mas conocida.

Roberto Ferro en *La literatura infantil como macrogénero* afirma que las condiciones de posibilidad de la producción de sentido en la literatura infantil articulan tres niveles ligados: - el narrativo, que se configura en un discurso que presenta la historia;- el interpretativo, dispone un discurso que apunta a comentar la historia con el objeto de despejar el sentido dominante y además presenta el carácter distintivo de apelar a un discurso que haga derivar del sentido ya constituido una regla de acción. Por último, el pragmático, en el cual la regla de acción toma la forma de un mensaje persuasivo que enmascara un imperativo destinado al lector.

Siguiendo la línea de este autor es que se propone el cuento de Bornemann como un prototipo de esta articulación de niveles de la que habla Ferro.

Si bien las instancias de lo narrativo y lo interpretativo se encuentran en la gran mayoría de los relatos de la literatura infantil, el componente pragmático puede no estar.

“Un elefante ocupa mucho espacio”, se ha seleccionado para este trabajo porque es un cuento que ha sido censurado en tiempos de dictadura y juzgado, justamente por su nivel pragmático. Este acontecimiento es el que nos insta a analizar la fuerza de este pragmatismo en el relato infantil.

El cuento de Bornemann podría leerse como un relato que establece un tipo de relación intertextual con el contexto dictatorial que se vivía en la República Argentina.

Gérard Genette, utiliza el concepto de Transtextualidad para definir la trascendencia textual del texto. Transtextualidad es todo aquello que relaciona, manifiesta o secretamente, a un texto con otros. (Genette, G. *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, 1989).

En este caso, los cuentos que se incluyen en esta obra de Elsa Bornemann se relacionarían con el contexto social y político dictatorial a través de lo que Genette denomina hipertextualidad, un texto original llamado Hipotexto del cual deriva otro llamado Hipertexto. El que nos llega a nosotros, los lectores, es el texto derivado o hipertexto. El hipotexto, en este caso sería el contexto político, social y cultural, está presente sólo implícitamente.

Y la hipertextualidad se lleva a cabo a través de la parodia, ya que el hipertexto efectúa una transformación del hipotexto.

El cuento construiría, según esta lectura adulta, una parodia humorística a través del uso de la narrativa, el lenguaje estético y la inversión. Lo que se estaría parodiando es el abuso de poder, la arbitrariedad y la defensa de los derechos individuales.

De esta manera, teniendo en cuenta la relación asimétrica entre el destinador y el destinatario en el relato, este pragmatismo puede ser interpretado por los lectores adultos como un imperativo que entreteje una trama de valores y un programa de acciones a seguir.

Desde esta lectura, en el cuento *Un elefante ocupa mucho espacio*, se demuestra que pensar “en elefante”, implica tener ideas tan grandes como su cuerpo.

Además, este protagonista es capaz de tomar decisiones por sobre el rey de los animales, representado en el león y considerarlo un “compañero” tan sometido

como él al dueño del circo. Víctor, el elefante se transforma en el “delegado” de sus compañeros. La búsqueda de la “libertad”, lleva a estos animales a organizarse y luchar colectivamente utilizando como instrumento una huelga de trabajadores.

De esta manera, los animales del circo consiguen sus propósitos en el relato.

Una lectura adulta interpretaría el nivel pragmático en relación a la promoción de acciones en función de la libertad del hombre contra los abusos de poder, el poder colectivo de los sectores sometidos, la igualdad de los derechos del hombre.

Sin embargo, el mismo Roberto Ferro establece dos vertientes en relación con la clasificación de los textos literarios infantiles: aquellos que presentan la articulación de los tres niveles mencionados y aquellos que comparten los niveles narrativo e interpretativo, pero atenúan y omiten el componente pragmático, es decir que no comunican valores que puedan servir para construir una ética, sino que muestran el mundo tal como es de acuerdo con una perspectiva.

Ahora bien, cabría preguntarse cuáles son los aspectos que determinan que un texto presenta un nivel pragmático o intenta mostrar el mundo desde una perspectiva.

Siguiendo esta línea de análisis, se puede dar cuenta de que la libertad, el poder de la imaginación, de las palabras, la sensibilidad, la justicia, entre otros; forman parte del universo creado por Elsa Bornemann en sus relatos.

Evidencia de ello es la reiteración de estas temáticas en otros cuentos del mismo libro *Un elefante ocupa mucho espacio*.

En “Caso Gaspar”, el protagonista es perseguido y señalado por actuar distinto a los demás, “... Me rechazan porque soy el primero que se atreve a cambiar la costumbre de marchar sobre las piernas...” Si supieran qué distinto se ve el mundo de esta manera, me imitarían... Paciencia... “Ya impondré la moda de caminar sobre las manos... —pensó Gaspar, y se aprestó a cruzar una amplia avenida.” (Bornemann, E. 1975: 20. 2011)

En “Pablo”, tras la muerte del poeta del pueblo, las palabras se dirigen hacia la casa de su ángel para despedirlo y la gente empieza a seguirlas, hasta que se dan cuenta de lo que sucede.

“Ésa era la casa de Pablo, que acababa de morir... Las palabras habían perdido su ángel guardián, su domador, su padre, su sembrador...” (Bornemann, E. 1975:36. 2011)

De esta manera, se podría considerar que los relatos de Elsa Bornemann crean un universo regido exclusivamente por la imaginación, en el cual esta permitido creer en lo increíble, hacer posible lo imposible. Sin embargo, esto no implica que el destinador este haciendo uso de su relación asimétrica con el lector implícito de sus cuentos, para persuadir a este e instarlo a ejecutar un programa de acciones.

Juan Carlos Merlo, en *La literatura infantil y su problemática*, afirma que los niños no viven la circunstancia de los adultos, ni pueden convivirla en la imaginación, salvo que se produjera el absurdo de que los niños dejen de imaginar.

Según este autor, los niños viven inmersos en un mundo, cuya realidad no captan con la visión del adulto. Por el contrario, la transfiguran imaginariamente.

“Cuando el escritor quiere transmitir al niño sus propias vivencias, sus ficciones de adulto, se encontrará ante la puerta cerrada de la incomunicación. El mensaje se

habrá lanzado, pero el receptor no lo acogerá como el emisor lo imagina” (Merlo, J.C. 1985:45)

De esta manera podríamos afirmar que la lectura que un adulto realiza de la obra literaria, nada tiene de correlativa con la lectura que el público infantil puede hacer de la misma.

Y si las lecturas adultas resultan diferentes a la de los niños, nos preguntaríamos si realmente este nivel pragmático adquiere la relevancia que Ferro le otorga en su análisis.

Alicia Zaina, en *Momentos de enseñar*, sostiene que un texto literario para niños debería ser un universo de significaciones armado con palabras, capaz de tocar su sensibilidad, de echar a volar su imaginación, movilizar sus emociones y complejizar su reflexión.

La imaginación es la llave a través de la cual Elsa Bornemann en sus cuentos les abre una puerta a sus lectores y los adentra en otros mundos posibles. Las reglas, los conflictos del mundo adulto no tienen relevancia en estos relatos.

Que Víctor, un día le muestre al resto de los animales del circo que hay otro modo de vivir, es mantener en ellos la ansiedad de seguir aventurándose en la vida. De igual manera, si Bornemann en sus relatos permite hacer posible lo imposible, abre a un público infantil la posibilidad de expandir su imaginación. Permite a estos lectores adentrarse, a través de los cuentos, a otros mundos cuya lógica es tan maravillosa como la ficción en sí misma lo es para los lectores adultos.

Considerar a la literatura infantil en relación con una dimensión pragmática implica disminuir su carácter de literatura, considerándola un tipo de literatura escrita para algo y no valorar su esencia artística.

El mensaje no es literatura, ni en la literatura para grandes, ni para chicos, afirma Graciela Cabal, en *De qué hablamos cuando hablamos de literatura infantil*.

Bibliografía

- Devetach, L.: (1975) *Monigote en la arena*. Buenos Aires, Colihue, 2008.(2008)
- Ferro, J.C. (1995) *La literatura infantil como macrogénero*, en LUDO/18
- Genette, G. *Palimpsestes: La littérature au second degré*, 1982. >> Trad.: *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Taurus, 1989.
- (1996)“De qué hablamos cuando hablamos de literatura infantil”, en *Revista La mancha* n°1. Bs As
- Williams, R.: (1980) *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona. [Trad. al español por Di Masso, P.]
- Zaina, A. (2000) *Renovarse es vivir- Capacitarse es mejorar*, en *Momentos de enseñar. Comenzando el año en el jardín de infantes*. Bs As. Tiempos editoriales.